

CRÓNICAS

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE, XCVI, 383

JULIO-SEPTIEMBRE 2023, pp. 347-348

ISSN: 0004-0428, eISSN: 1988-8511

<https://doi.org/10.3989/aearte.2023.44>

Crónica de / Exhibition review of: *Leonora Carrington. Revelación*

Madrid: Fundación MAPFRE, 11-II-2023 a 7-V-2023

Irene Barreno García¹
Instituto de Historia, CSIC

Mónica Monmeneu González²
European University Institute

El pasado febrero, Leonora Carrington (Lancashire, 1917-Ciudad de México, 2011) regresó a Madrid. La artista inglesa llegó por primera vez a la capital española en 1940, huyendo de un París en guerra, y antes de establecerse definitivamente en México en 1943. Su retorno se ha producido a través de una exposición monográfica que recoge su prolífica trayectoria como artista y escritora. Mediante su práctica, Carrington se inscribió en el surrealismo a la vez que imbuyó este movimiento de sus propias ideas sobre lo femenino, el ecologismo y el esoterismo, si bien en ocasiones su relevancia se ha visto ensombrecida por sus relaciones amorosas con hombres surrealistas o el discurso en torno a su salud mental. La muestra monográfica que ofrece la Fundación MAPFRE carece de precedentes similares en nuestro país: el volumen de la iniciativa, la cantidad de obras reunidas y la profundidad con la que se reflexiona sobre ellas tanto en el discurso museológico como en los textos de apoyo presentes en las salas permiten a los espectadores y espectadoras conocer la trayectoria de una creadora a la que en España no se le ha venido prestando la suficiente atención.

El equipo curatorial, compuesto por Tere Arcq y Carlos Martín, establece cinco conceptos prioritarios que toman como puntos de referencia aspectos tanto vitales como creativos. Estos son la huida a España de Carrington, punto de partida del devenir que en los siguientes años la llevaría a transitar y habitar distintos lugares como Lisboa o México, dejando atrás la opresión familiar y los conflictos bélicos europeos; su faceta como escritora, idea que puede problematizarse en tanto que, a pesar de mencionarse la dedicación de Carrington a la escritura desde su más tierna infancia y de manera continuada, se sitúa a Max Ernst como un punto de inflexión en su interés por esta actividad; los autorretratos y los *alter ego*, vinculados con el concepto de genealogía femenina; Leonora feminista, que visibiliza el componente reivindicativo presente tanto en su vida como en su obra; y la importancia temática del mundo animal, que nos aproxima a una germinal visión ecologista.

Partiendo de estos conceptos, la muestra se divide en un total de diez secciones que abarcan una amplia sucesión de salas expositivas. Estas se organizan siguiendo criterios cronológicos, pero también dedicando bloques a los principales ejes temáticos que la artista plasmó en su obra. La primera sección, “La debutante”, nos revela a modo de introducción los inicios rebeldes de la artista en los que ya están presentes rasgos que caracterizarán toda su obra posterior: el interés por las leyendas y la tradición oral, las figuras femeninas fuertes o los animales como autorretratos. Las siguientes cuatro secciones corresponden a lugares clave para la vida y la carrera de la artista: Francia, España, Estados Unidos y México. “El encuentro: Saint-Martin-d’Ardèche” profundiza en sus primeros contactos con el Surrealismo, la “obra de arte total” en la que se convertirá su hogar y su prolífica labor de escritura. La tercera sección, “Memorias de abajo: Santander”, nos traslada a la concatenación de hechos en la vida de la artista (la violación grupal que sufrió y su posterior

¹ irene.barreno@cchs.csic.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7800-8382>.

² monica.monmeneu@eui.eu / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9345-6565>.

patologización, encierro y tratamiento psiquiátrico forzoso) que reflejan la violencia ejercida hacia las mujeres tanto en el ámbito sexual como a nivel de opresión y control familiar. En “Hacia lo desconocido: Nueva York” se relata la llegada de la artista al continente americano que se convertiría en su hogar y su reencuentro allí con los surrealistas emigrados para, posteriormente, introducirnos con “Memoria y origen: Crookhey Hall” en la etapa mexicana que tan fecunda producción traería, con abundantes referencias italianas y un palpable sentimiento de melancolía.

Continuando el recorrido, dos secciones articulan las ideas de Carrington en torno a lo femenino y el feminismo. “La Diosa Blanca” puso sobre la mesa el interesante concepto de la genealogía femenina. Esta idea está presente como hilo conductor a lo largo de toda la exposición, pues desde las primeras salas se visibiliza bien la importancia que tuvieron para Carrington las relaciones con otras mujeres en su trayectoria vital y profesional: su madre y su niñera, Kati Horna, Remedios Varo o Lee Miller. No obstante, aquí se destaca otra faceta de esta genealogía, como es el interés activo de la artista por recuperar deidades femeninas (en obras como *La Diosa Blanca*), deconstruir la tradición cultural patriarcal (*Eva devuelve a Eva el fruto de la sabiduría*) y resituar a las mujeres como creadoras y promotoras de numerosos saberes que la epistemología patriarcal ha cercenado a lo largo de la historia (personificadas en las figuras de hilanderas y tejedoras). Estas reivindicaciones profeministas llegan a su cúspide en “Mujeres conciencia: feminismo y política”, que retrata bien la década de 1960 en la que Carrington se introdujo en círculos ecofeministas y siguió explorando los temas mencionados.

Las tres últimas secciones abarcan la centralidad de lo mágico y lo mitológico en la obra de la artista. “Saberes arcanos: alquimia, magia y mito” parte del temprano interés de Carrington por el ocultismo y lo esotérico. Referencias al tarot, la mística y las doctrinas del zoroastrismo y el judaísmo, entre otras, se vieron alimentadas por sus lecturas, sus viajes y sus contactos con otras culturas. Parte de estos intereses se especifican en la relación de Carrington con lo animal. En “Ser humano, ser animal” las metamorfosis y lo híbrido plagan las obras y representan diferentes etapas de la vida de la artista y distintas facetas de su personalidad. Esta sección muestra también cómo su conexión con lo animal se tornó cada vez más relevante en su producción y su pensamiento desde una perspectiva ecologista. Finalmente, todos estos conceptos parecen converger y cobrar nuevos sentidos en “Hay otros mundos: México”, que subraya la importancia que los imaginarios de su país de acogida tuvieron en Carrington. Aparte de la evidente conexión con la mitología, la cultura y el paisaje, destacan el peso y la influencia de los otros exiliados en México con los que trabó amistad, como Alice Rahon o Remedios Varo, poniéndonos de nuevo sobre la pista de las genealogías de la artista.

Esta exposición se esfuerza por dejar de lado el empleo de la etiqueta “surrealista” como término homogeneizador, para estudiar en profundidad la obra de Carrington y explorarla partiendo de sus circunstancias contextuales, a la par que reivindicando sus aportaciones al movimiento. En este sentido, intenta alejarse del discurso que se emplea para referirse normalmente a las artistas surrealistas y se ponen sobre la mesa cuestiones tan relevantes como la patologización que sufrió Carrington y que también atravesó a muchas de sus compañeras; la variedad e interdisciplinariedad de su obra, que se asume en esta ocasión como un valor positivo y reivindicable; o la manera en la que su militancia en movimientos sociales como el feminismo o el ecologismo informaron su práctica a partir de los años sesenta, ampliando los marcos temáticos y cronológicos del surrealismo.